

EDITORIAL

Presentamos hoy la Revista Cultura-Hombre-Sociedad (CUHSO) en un nuevo formato. El presente número 15 presenta cambios significativos de forma y fondo. Los aspectos editoriales tienen que ver con la nueva propuesta de las ediciones UC Temuco, y que ya, de algún modo, se fueron preparando en los últimos dos números de esta revista que se quiere dedicada al cultivo especializado de las temáticas de las Ciencias Sociales. A través de estos cambios formales queremos avanzar en una cuestión de extensión académica de fondo: buscamos, a partir de este número 15, generar un nuevo espacio de intercambio especializado, a fin que esta publicación contribuya efectivamente a la difusión del quehacer investigativo de las disciplinas que actualmente se imparten en la Facultad: la sociología, la antropología, el trabajo social y la ciencia política. Esta nueva etapa no habría sido posible sin el trabajo de los números anteriores de la revista CUHSO, en esta larga trayectoria producto del trabajo diligente del Centro de Estudios Socioculturales, y en que tuvo un papel central su primera Directora, la Dra. Teresa Durán Pérez, a la que agradecemos sus iniciativas y su trabajo dedicado de tanto tiempo.

En este nuevo número los lectores encontrarán, en primer lugar, un tipo de revista interdisciplinaria de Ciencias Sociales destinado a ser un espacio privilegiado para publicar trabajos tanto de nuestros académicos e investigadores como de especialistas de otras universidades chilenas y extranjeras. Una revista como la que buscamos, especializada en Ciencias Sociales, que lleve por nombre Cultura-Hombre-Sociedad plantea varias cuestiones que atraviesan el amplio conjunto de las ciencias sociales y a las que le consagramos algunos números especializados. Podríamos así bosquejar de una manera introductoria en relación a los conceptos y teorías que están implicadas la siguiente idea de las nociones que tenemos en el título de nuestra publicación. La noción de cultura y la de so-

iedad, por ejemplo, remiten a variadas cuestiones teóricas donde ciertamente convergen todas las ciencias humanas en tanto se refieren a macroconceptos antropológicos que aluden a *un a priori antropológico* que se expresan en referencias permanentes al hombre, a los seres humanos diversos, a los proyectos de humanidad desde los que se han construido las diversas ciencias sociales y humanas desde finales del siglo XIX hasta nuestros días. Sin lugar a dudas todas estas categorías tales como la cultura, la sociedad, el Estado, etc., se han forjado sobre las bases de terminologías provistas por el positivismo y el cientificismo, que definitivamente ya no pueden ser aceptados sin más, exigen una redefinición de la problemática epistémica y también de sus supuestos antropológicos. Sabemos que estas grandes categorías omniabarcantes, propias de una práctica científica asociada al quehacer epistémico del siglo XIX y que hacía del humanismo un cierto telón de fondo, está, en completa revisión. En el siglo XXI, necesitamos avanzar no solo hacia nuevas propuestas teóricas definidas por la apertura a lo *alterativo*, es decir, que se abran a otros enfoques epistémicos de las otras sociedades, de las otras culturas y de los otros hombres, sino de una nueva visión de lo humano. Ello implica una redefinición de la noción de cultura.

Hoy nos parece que resultaría mucho más pertinente reconstruir la noción de la cultura, desde la perspectiva de una hermenéutica y pragmática de la cultura, como una trama de sentidos y significados transmitidos por símbolos, mitos, dichos, relatos, prácticas y reconstrucciones que expresan una comprensión y reconstrucción del sentido de la totalidad de la existencia y de los sujetos entre sí. Las culturas no solo son relativas a una comprensión y explicación del ser humano (momento epistemológico) sino que se abren a una dinámica de la existencia que se constituye en la dialéctica entre autocomprensión de sí mismo y heterocomprensión, que surge

inicialmente en la eticidad humana (momento ético-político).

En este marco podemos clarificar que esta revista busca asumir las acepciones críticas acerca de la cultura y de la sociedad que incorpore no solo la dimensión epistémica del conocer sino sus implicancias ético-políticas. Así podemos destacar desde este momento refundacional que postulamos una perspectiva ético-política de las categorías y teorías de la sociedad. Por ello postulamos la necesaria crítica de la noción ambivalente de cultura desde sus usos iniciales en los estudios etnológicos y antropológicos. Es menester señalar que un concepto científico de cultura, y sus derivados más actuales, y en boga, a saber: multiculturalismo, aculturación, transculturación, inculturación, etc., debieran destacar los esquemas interpretativos propios de la comunidad de investigadores; acerca del cruce de estos sistemas culturales que forman parte de una comprensión explicación científica de los estilos de vida diferentes que se pueden rastrear a partir de la crítica de la observación e interpretación del punto de vista privilegiado. La ambigüedad radica en que el reconocimiento de los otros estilos de vida no conlleva de inmediato el cuestionamiento del punto de partida del observador y del intérprete científico en relación a la primacía de algunos de dichos sistemas. Este asunto es particularmente relevante en los estudios etnohistóricos.

La crítica etnohistórica resulta crucial para demostrar el origen etnocéntrico de muchos estudios etnológicos y de la antropología cultural elaborados por los pensadores europeos y norteamericanos que marcaron parte del siglo XX y que se hace patente aún en nuestro tiempo, por lo que en general ese instrumental del conocer de las sociedades indígenas del pasado en ocasiones termina asociado al ejercicio geopolítico del conocer a los otros, producto de los intereses de los grandes centros de poder mundial interesados en mantener una linealidad de una historia universal fáctica.

Un nuevo ejercicio quiere destacar en este número 15 dedicado a los temas etnohistóricos y que se ha abierto a partir de esta tesis hermenéutica de la cultura en que se

busca clarificar esta ambigüedad semántica y ético-política que conduce a replantearse críticamente las relaciones entre el comprender la cultura propia y comprender las otras culturas, y en particular al problemático vínculo que da cuenta de la interacción entre los semejantes y los extraños.

Mientras no se haga esa crítica en todos los planos teóricos y prácticos, es muy probable que no lograremos avanzar en la superación de una historia monocultural en los estudios sociales y culturales y continuemos con una invisible mirada hegemónica, que acepte una completa revisión de lo que hemos aprendido de la historia de los otros, que incorpore de otra forma la mirada de los otros, pero más radicalmente que logre superar el predominio de la metáfora de la mirada 'observadora' por una metáfora de la escucha, de las voces de los otros, y de los silencios. Muchos de esos silencios tienen que ver con la reconstrucción de la historia de las sociedades vencidas.

Este número 15 ha sido dedicado especialmente a los temas etnohistóricos, y ha sido coordinado con cuidado y dedicación por el Dr. José Manuel Zavala, de la Escuela de Antropología de nuestra Facultad, y la Dra. Jimena Obregón Iturra del Institut d'Etudes Politiques de Rennes. El conjunto de los trabajos muestra un enriquecedor manejo cruzado de los aportes de la antropología y de la historia y manifiesta afán por ampliar y repensar las fuentes tradicionales de estudio. Los trabajos aquí publicados fueron presentados en el VI Congreso Chileno de Antropología realizado en la ciudad de Valdivia entre el 13 y el 17 de noviembre de 2007.

En el Simposio Antropología Histórica de los "Márgenes" de América se reunieron investigadores presentes provenientes de Argentina, Brasil, Chile y Francia, y algunas de las principales comunicaciones presentadas, frutos de investigaciones en curso o recientemente terminadas, son incorporados en esta nueva publicación de CUHSO.

En el primer trabajo de este número, el Dr. José Manuel Zevala revisita los escritos de dos cronistas que vivieron las guerras del Reino de Chile en el siglo XVI: Alonso de Ercilla

y Zúñiga, autor del célebre poema épico La Araucana, y Miguel de Olaverria redactor de dos breves informes militares. La originalidad de la relectura propuesta por el profesor Zavala consiste en rescatar los datos etnográficos que permiten entender mejor la crucial importancia de los espacios montañoses y en mostrar cómo, detrás de lo que se describe como “el estado de Arauco”, se desvela un complejo entretejido de relaciones territoriales en torno a la cordillera de Nahuelbuta. La complementariedad entre tierras altas y bajas, que había sido demostrada para el mundo andino, aparece también como un rasgo importante para el “estado de Arauco” y sus territorios circunvecinos.

Jimena Obregón Iturra, docente-investigadora del Instituto de Estudios Políticos de Rennes (Sciencespo) - Francia, emprende una reflexión crítica en torno a las categorías “indio amigo” e “indio enemigo” considerando que, además del punto de vista parcial que presupone tratarse de amigos o enemigos de los españoles, el uso acrítico de tal terminología conllevaría serios inconvenientes al reducir drásticamente las perspectivas de análisis. El trabajo hace hincapié en la fuerte polémica que rodea tales categorías que fueron marcadas por la impronta de Carl Schmitt, autor que en su momento apoyó y justificó el nazismo. El examen de la documentación de mediados del siglo XVII —proveniente del gobierno del Marqués de Baides (Chile, 1639-1646) bajo el cual tuvo lugar el ya famoso primer parlamento de Quillín— permite mostrar lo que excluye una visión dicotómica que divide el mundo en amigos *versus* enemigos.

Francis Giocovich, profesor del departamento de Historia de la Universidad de Chile, lleva a cabo un minucioso análisis de la documentación colonial que permitió y justificó el despoblamiento de la isla Mocha situada en las costas del reino de Chile. La incursión del buque inglés al mando del capitán Swan fue una de las tantas que amenazaron los dominios hispanos del pacífico mostrando que las otras potencias marítimas —sobre todo la inglesa y la holandesa— no renunciaban a tentar suerte en estos confines del imperio hispano. La colaboración de los nativos con los enemigos de Europa fue considerada en 1684 como una gran amenaza, lo que condujo a la depor-

tación al continente —a cercanías de Concepción— de todos los habitantes originarios de la isla. La tesis de Goicovich es que los interrogatorios fueron manipulados para exagerar el grado de colaboración y justificar el radical trasplante. Además de la acusación de traición por comercio ilícito con enemigos de España, un segundo criterio parece haber sido decisivo a la hora de respaldar la brutal acción de traslado forzado: tanto las autoridades civiles y religiosas juzgan que la evangelización y “civilización” es imposible en lugar tan lejano y que se vería facilitada al radicarlos en territorios más cercanos y accesibles. Acercar territorialmente a los indígenas conllevaría entonces su mejor control político y religioso evitando por otra parte el peligro que la isla Mocha se transforme en el refugio y apoyo de las potencias enemigas.

El trabajo de la profesora María Poblete Segú, del Instituto de Ciencias Sociales de la Universidad Austral de Valdivia, se inserta en un movimiento más amplio que estos últimos años ha logrado enriquecer las fuentes de la historia indígena poniendo de relieve documentos de autoría indígena, sea directamente escritos o bien dictados por los caciques. Los reclamos o peticiones dirigidos al rey o a sus delegados, no solo fueron prácticas comunes en los territorios férreamente controlados por la Corona sino también en “la frontera de arriba” o sea Valdivia y sus alrededores. Las cartas de los mapuche-huilliches a las autoridades coloniales fueron una de las vías que permitieron crear espacios de interacción y negociación. Este estudio de las cartas de petición se destaca también por el periodo estudiado, el uso estratégico de la escritura no se reduce solamente al periodo republicano; la autora demuestra que, pese a que las fuentes conservadas sean reducidas, se trataba de una práctica ya arraigada a finales de la época colonial. Tal renovación de fuentes ayuda a paliar la habitual y abrumadora preponderancia de la visión hispana a la hora de estudiar los procesos de articulación hispano-indígenas.

Las profesoras Nacuzzi y Lucaioli, ambas del Instituto de Ciencias Antropológicas de la Universidad de Buenos Aires, plantean comparar las paces y otras negociaciones practicadas a mediados del siglo XVIII en el Chaco y

en el espacio pampeano. La propuesta busca además entender cabalmente las interacciones entre los funcionarios coloniales y los grupos indígenas sin limitarse a los informes de compromiso entre las partes sino recurriendo a una amplia gama de documentos contextuales. Las autoras recalcan el fuerte valor de lo inmediato ante compromisos a largo plazo mucho más inciertos así como algunos mecanismos para garantizar los acuerdos (rituales, entrega de cautivos). Ambos bandos intentaban maximizar sus propios intereses y no se podría interpretar el accionar indígena como una mera subordinación ni la política colonial como una aplicación mecánica de políticas generales que hubieran podido abstraerse de los contextos locales.

El artículo de la profesora De Jong, CONICET y Universidad de Buenos Aires, considera una cuestión clave para comprender la dinámica de contactos en espacios que ella califica de *middle ground*: los “indios amigos” en la frontera sur de Buenos Aires a mediados del siglo XIX. El trabajo comienza exponiendo el “negocio pacífico de indios” del gobernador Manuel de Rosas, antecedente que marcó fuertemente las prácticas posteriores que De Jong estudia en el decenio (1856-1866). Gracias a los archivos militares de la época la autora desmenuza pormenorizadamente las interrelaciones, establecidas por medio de vínculos clientelares, entre los funcionarios de un Estado nación en vías de consolidación y los caciques “amigos” que se buscaba incorporar pero que por tales medios lograban también crear sus propios espacios de poder.

Isabel Missagia de Mattos, profesora de la Universidad Federal de Goiás, nos introduce en el desconocido mundo (para la América de la costa pacífica) de los procesos civilizatorios y evangelizadores de las poblaciones indígenas de Minas Gerais de fines del siglo XIX, donde los misioneros capuchinos italianos condujeron los asentamientos misionales de los botocudos, y de las reacciones indígenas frente a dichas situaciones. En particular, Missagia de Mattos, examina la revuelta indígena de la misión de Itambacuri de 1893 y nos muestra la importancia del chamanismo en la rearticulación identitaria de poblaciones que estaban siendo sometidas a procesos aculturativos intensivos. De esta manera, la autora nos

presenta los espacios, a veces impensados, de construcción de alteridad indígena aún en situación límites.

Por su parte, Lucybeth Camargo de Arruda, doctorando de la Universidad Estadual de Campinas, nos hace una propuesta de etnografía histórica de los Puestos Indígenas del Mato Grosso creados por el Servicio de Protección de los Indios (SPI), entidad estatal encargada de la política indigenista brasileña a partir de 1910. Se trata de una investigación en curso, basada en un análisis detallado de las fuentes documentales administrativas que nos permite comprender la dinámica de la política colonizadora del Mato Grosso en el siglo XX, sus resortes ideológicos y las consecuencias que tuvo para el mundo indígena, así como también las reacciones y readaptaciones identitarias de este. Camargo de Arruda, nos entrega además fundamentos teórico-metodológicos relevantes para la construcción de una etnografía histórica.

Por último, Raúl Ortiz Contreras, igualmente doctorando de la Universidad Estadual de Campinas, cierra este número con un destacable estudio comparativo respecto de los procesos de ocupación estatal y reterritorialización ocurridos desde mediados del siglo XIX y hasta las primeras décadas del siglo XX en Brasil y Chile, en los territorios Guaraní-Kaiowá y Mapuche. Destacable estudio, por una parte, porque viene a introducir la comparación tan echada de menos en los análisis de contextos fronterizos y de procesos colonizadores coetáneos y cuya puesta en relación puede abrir nuevos campos a las miradas histórico-antropológicas; destacable, por otra parte, porque Ortiz Contreras pone de relieve la importancia y complejidad de las reconfiguraciones territoriales generadas en los procesos de incorporación de estos márgenes territoriales y humanos de América y destaca las posibilidades inventivas, readaptativas y activas de aquellos contra quienes se ejerció tan brutalmente la acción colonizadora y de dominación.

En todos estos interesantes aportes encontramos el ideal de un análisis interdisciplinario que es parte de la actual organización de la Universidad Católica de Temuco, y por ello agradecemos en forma especial al Dr. Za-

vala y a la Dra. Obregón que han considerado este espacio de la revista para estimular la investigación etnohistórica en espacios interdisciplinarios. Por ello a partir de este número la revista consagrará su atención a los grandes temas propios de una crítica actualizada de

las ciencias sociales y humanas, e invitamos a proponer futuros números temáticos especializados.

Dr. Ricardo Salas Astrain
Director